

Diálogo de vivires y prácticas de resistencia en organizaciones sociales y educativas [PROIPRO N° 042318]

Ana María Masi (Dir.^a), Mariela Muñoz Rodríguez, Luciana Navarro, Luciana Melto, Pedro Enriquez, Ivana Hodara, Cristian Reveco, Leticia Vanucci, Sergio Gómez y Adriana Arce

Resumen

Este trabajo surge de la problematización iniciada en el ProiPro: “Diálogo de saberes y educación”, que hoy tiene su continuidad en el proyecto “Diálogo de vivires y prácticas de resistencia en organizaciones sociales y educativas”. En ese proceso de investigación colectiva realizamos dos desplazamientos. El primero, de la categoría *diálogo de saberes* -abordada desde un plano de análisis teórico bibliográfico- a la de *diálogo de vivires* -donde se pone en juego la vida misma-; con este corrimiento fue posible tensionar el discurso con su anclaje en las experiencias. El segundo desplazamiento, de la categoría *educación* a la de *prácticas de resistencia en organizaciones sociales y educativas*. Si bien el concepto educación, nos permitió un acercamiento amplio a la temática; fue necesario sustituirlo por el de *prácticas de resistencia*, marginales a las de la academia pero existentes en nuestro contexto, porque aparecían recurrentemente en nuestros estudios. Al finalizar el trabajo, se plantean algunos *interrogantes* que se desprenden del proceso colectivo.

Palabras clave: Diálogo de vivires - Prácticas de resistencia - Organizaciones sociales.

Introducción

La problematización inicial de estas categorías surge a partir de las diferentes prácticas, vivencias y lecturas compartidas que los integrantes del proyecto hemos tenido. Al reflexionar sobre las *prácticas de resistencias* en la vida cotidiana, la idea de *diálogo de saberes* resulta limitada para abordar la complejidad de los procesos colectivos de resistencias, ya que pone de relieve, solamente la dimensión racional por sobre otras que dan base a los sentidos, los haceres y las relaciones humanas en contextos socio-históricos particulares.

Trabajar con las categorías: *diálogo de vivires* y *prácticas de resistencia* se debe, en parte, a un horizonte y desafío que venimos construyendo como equipo de investigación: la búsqueda

de procesos que reviertan la producción de conocimientos y prácticas de subordinación. Para que esto sea posible se necesitan procesos de diálogos llenos de complicidades y resistencias (Mora Bayo, 2011). Estos procesos permiten tanto la construcción de conocimientos y prácticas no colonizadoras, como la reflexión sobre la historia como base de la discusión. La participación continua tanto de quienes investigan como de las y los protagonistas de las *prácticas de resistencia*, es de vital importancia en ese camino, porque posibilitan la construcción de acuerdos y de revisión conjunta de los fines de la investigación, ya que en ellos pueden darse procesos de apropiación y reapropiación de las historias. Estas revisiones nos colocan en el desafío de crear nuevas herramientas metodológicas en las investigaciones, donde tanto los saberes como las vivencias en torno a *prácticas de resistencia* puedan circular, construyendo teoría que no reproduzca la lógica academicista que niega las voces y vivencias de los sectores populares.

Desde estas posiciones, y teniendo en cuenta estas consideraciones, en este trabajo abordaremos dos desplazamientos que nos fueron necesarios en el proceso de investigación, para luego derivar algunos interrogantes contruidos colectivamente.

Del diálogo de saberes al diálogo de vivires

El diálogo de saberes es un campo de estudio interdisciplinario, donde la sociología, la epistemología, la educación entre muchas otras han realizado aportes relevantes. Porto-Gonçalves (2002) plantea que el conocimiento está inscrito en el acto de vivir y, por lo tanto, las personas son portadoras de saberes con los que se hace posible el vínculo con el medio. Desde esta premisa, podemos pensar que la posibilidad de construcción conjunta que habilite encuentros de implicación, es posible a partir de diálogos en los que se produzca el intercambio, el consenso, la interacción no exenta de situaciones conflictivas, entre los diversos saberes y culturas portados por las y los sujetos (Torres Carrillo, 2011).

Durante la primera investigación sobre diálogo de saberes se planteaba, si dicha categoría permitía, en ese momento del trayecto, interpelar nuestros contextos. Pudimos advertir dos limitaciones. Una de ellas, es que dicha noción es polisémica y polimorfa, porque se le han asignado diversos significados (como encuentro de cultura, de saberes, etc.) y se le ha cargado de una gama amplia de intenciones (intercambio o trabajo conjunto) que apunta a distintos horizontes. Esto genera serios problemas en el plano teórico-epistemológico, ya que corre el riesgo de perder su especificidad y oscurecer su estudio. La otra refiere a su anclaje en la realidad donde desarrollamos las prácticas. La categoría de diálogo de saberes es

limitada para comprender las emociones, las actitudes, los conflictos que se corresponden con el orden de lo político y de las acciones concretas.

En base a prácticas y reflexiones enmarcadas en la Investigación Acción Participativa (IAP) Mercón *et al* (2014) acuñan la expresión *diálogo de vivires* porque amplía el diálogo a los sentires, creencias, sueños, preocupaciones, intereses, dudas, miedos, confianzas y desconfianzas, entre otras manifestaciones humanas. Como se puede apreciar, esta categoría incluye múltiples objetos del vivir que han sido silenciados, tales como los lenguajes corporales, lo no dicho, los dolores, las intenciones, las frustraciones, las relaciones de poder, etc. Estos elementos, a veces tácitos en el diálogo, ayudan a entender la trama invisible que conecta las vidas involucradas con aquellos aspectos que promueven dinamismo y lo mantienen abierto a la transformación (Mercón *et al*, 2014).

A su vez, incluye el “no saber” como un paso fundamental en la construcción colectiva. Según estas y estos autores, el reconocimiento y asunción de la ignorancia promueve la búsqueda del saber que se necesita para fortalecer los procesos de cambio. En la posición de ignorancia, hay conocimiento cuando las personas se hacen “cargo” de ella. Además, posibilita asumir con humildad lo imprevisible, lo no conocible o lo que siempre escapará al entendimiento. Resulta interesante remarcar que, cuando se encuentran dos o más vivires diferentes, el “no saber” sobre el otro u otra es un elemento compartido y habilita posiciones más horizontales.

También permite conectar diferentes modos de conocimiento como son la intuición, las emociones, los rituales y las producciones culturales. En este sentido, recuperamos la intuición como una facultad humana que posibilita comprender la realidad de manera clara e inmediata, con escasa intervención del proceso de razonamiento, que no surge de la nada, sino tiene que ver con la formación general, el compromiso ético, su saber y su experiencia (Cendales y Mariño, 2009).

En este sentido el diálogo puede configurarse también como un contexto en el que emergen señales, formas o expresiones que no son decodificables por mecanismos racionales. Estos otros registros tensionan los procesos que la colonialidad ha instituido como legítimos y por lo tanto, desde donde ha construido los conocimientos y las teorías validadas.

El *diálogo de vivires* fomenta la diversidad y disminuye la desigualdad, ya que busca reconocer la diversidad de formas de vivir (de pensar, conocer, sentir, sufrir, soñar, querer) y también promover un diálogo horizontal entre estas diferentes maneras de ser/estar, para

que se logre co-construir espacios de vida colectiva. La pretensión de la horizontalidad no es posible por sí sola, sino que requiere reconocer las diferencias, abordar los conflictos y cuestionar(nos) el ejercicio de poder.

Conforme a este punto de vista, el *diálogo de vivires* entiende a los saberes, no como conocimientos estables o conclusos, sino como saberes “en movimiento” (Zibechi, 2007) que permiten decir el mundo de una cierta manera, en un determinado espacio y tiempo.

En suma, el desplazamiento del diálogo de saberes al *diálogo de vivires*, implica entenderlo como un lugar de encuentro que potencia la tarea común de conocer y actuar. En ese marco, la palabra generada por la experiencia y la interacción entre lenguaje y acción, son sus núcleos estructurantes. El *diálogo de vivires* no es una estrategia individual ni meramente intelectual, es un proceso de carácter intersubjetivo destinado a la co-construcción del sentido en la trama de las interacciones humanas donde se teje la vida social.

De la educación a las prácticas de resistencia en organizaciones sociales y educativas

Las lecturas colectivas y las reflexiones en torno a las prácticas que fuimos realizando en el marco de nuestro primer proyecto nos permitieron ir puntualizando hacia dónde queríamos encaminar la investigación y en qué espacios focalizaríamos nuestra tarea.

Una vez que nos posicionamos desde el *diálogo de vivires*, nos cuestionamos la arena en donde desarrollar nuestro trabajo. Esto nos permitió pensar el anclaje a la realidad en aquellas prácticas que se dan en organizaciones sociales y educativas, que cuestionan y resisten la lógica hegemónica de un pensar-hacer-vivir único.

En ese sentido definimos avanzar con la idea de *prácticas de resistencia*, entendidas como aquellos actos que tensionan de modo defensivo las lógicas impuestas por el poder que se viven como nocivas. Dichas prácticas pueden ser sostenidas desde perspectivas transformadoras o conservadoras. En nuestro caso, decidimos pensar y problematizar aquellas que sostienen procesos de resistencia frente al entramado del poder capitalista-colonial-patriarcal. De esta manera los procesos de resistencia se entienden como la oposición frente a las estrategias externas u obligaciones cotidianas y se pueden ver en conductas emancipatorias, cuyo objeto desarticula las formas de dominación explícita o implícita del sistema social.

Las *prácticas de resistencia* necesariamente comprenden procesos colectivos. Aquellas acciones particulares las entendemos como de oposición, pero al ser individuales constituyen más una denuncia que *prácticas de resistencia*. Gutiérrez Aguilar (2017) plantea el término

entramados comunitarios para proponer pensar en *sujetos colectivos de lucha* en los que no pretende enmarcar a las personas que actúan en un determinado momento. Esta autora nos señala que la lucha social puede ser abordada desde la perspectiva de la estabilidad o de la inestabilidad. La primera supone la lucha dirigida a la toma del poder como ocupación de instituciones del estado. La segunda, refiere al conjunto de “aspiraciones y prácticas políticas que habitan incómodamente el cuerpo social, ocultas y constreñidas por el poder dominante, que se resisten a ser nuevamente contenidas en formas políticas anteriores y que, más bien, se orientan a erosionar y desbordar tanto los límites morales y políticos inscritos en el imaginario social, como las relaciones mando/obediencia” (Gutiérrez Aguilar, 2017: 26).

Desde esa mirada, la emancipación social aparece como acción colectiva de insubordinación, de resistencia y lucha para transformar las relaciones sociales, económicas y políticas, habilitando la decisión colectiva autónoma con respecto al capital y al estado (Gutiérrez Aguilar, 2008).

Esta perspectiva plantea que si bien las luchas pueden expresarse abiertamente en protestas, movilizaciones, u otras expresiones de ataque al poder, también se expresan a través de formas capilares tejidas en las relaciones propias de la vida cotidiana. Esto remite a una historización de la resistencia que expresa la “furia acumulada de siglos” (cfr. Bloch, 1971 citado en Rivera Cusicanqui, 2010) y que da cuenta en muchas organizaciones de la esencia misma de su devenir, la expresión “existimos porque resistimos” encarnada en las voces indígenas son un ejemplo de ello. Al respecto sostiene Silvia Rivera Cusicanqui que “la beligerancia actual de aymaras, qhichwas y sectores populares urbanos nos muestra que la larga mano del Imperio no ha triunfado del todo, pues sólo ha afectado a las periferias comunales, sin lograr arrebatarnos del todo la raíz de su fuerza: el ser ocupantes milenarias de un espacio, el haberlo nombrado, ritualizado y convertido en espacio cultural y productivo a fuerza de fiestas, trabajos comunitarios, inventiva cultural y tecnología propia, todo ello a pesar del acoso de la falacia modernizadora que sólo ha engendrado pobreza y truncado procesos de autonomía y autogestión productiva y política en vastas áreas del territorio patrio” (Rivera Cusicanqui, 2010: 29).

Interrogantes que se desprenden del proceso colectivo

Los desplazamientos hacia el *diálogo de vivires* y las *prácticas de resistencia* generan interrogantes a nuestro proceso de investigación. Si el *diálogo de vivires* es nuestro horizonte, entonces ¿cómo esta categoría atraviesa nuestras prácticas investigativas? ¿Cuáles son los

itinerarios de problematización que emergen de ese proceso? ¿Cuáles son los métodos de estudio que resultan coherentes para abordar estas categorías? ¿Cuáles son los lugares de lo colectivo en la construcción de conocimientos? ¿Qué aspectos del *diálogo de vivires* complejizan, interpelan, desestabilizan, denuncian, dislocan los procesos de construcción y comunicación del conocimiento?

A su vez, los procesos de resistencia incluyen quiebres al interior de sus prácticas. Por lo que entendemos necesario advertir la no uniformidad de ellas, sino comprenderlas como procesos complejos, en tensión, con dinámicas y conflictos propios de distintas lógicas de poder.

Por último, Mora Bayo (2011) remarca la necesidad de visibilizar las relaciones de poder que se tejen entre los colectivos y los/ las investigadoras y analizarlas de forma crítica, como un paso fundamental para construir prácticas transformadoras. En ese horizonte resulta clave poner en cuestión el lugar de quienes investigan y sus prácticas. Por lo tanto, la construcción de conocimiento con colectivos en resistencia suma como preguntas: para quién, con quiénes, cómo, para qué se investiga.

En el entramado de estas reflexiones, nos posicionamos y proyectamos en el acompañamiento de procesos que construyan sentidos y resistencias desde el *diálogo de vivires* en organizaciones sociales y educativas.

Bibliografía citada

CENDALES, Lola y MARIÑO Germán (2009). “El diálogo en educación. Una reflexión y una propuesta desde la Educación Popular”, en La Piragua. Año II. Nro.29. Santiago de Chile.

GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel (2008). *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia (2000-2005)*. Buenos Aires: Tinta Limón.

GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel (2017). *Horizontes comunitario-populares*. Madrid: Traficantes de Sueños.

MERÇON, Juliana, CAMOU-GUERRERO, Andres, NÚÑEZ-MADRAZO, Cristina y ESCALONA AGUILAR, Miguel (2014). “¿Diálogo de saberes? La investigación acción participativa va más allá de lo que sabemos”, en *Revista Decisio*, N° 38, 29-34.

MORA BAYO, Mariana (2011). “Producción de conocimientos en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político”, en B. Baronnet, M. Bayo, y R. Stagler-Sholk (coord.), *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. UAM, CIESAS, Universidad Autónoma de Chiapas: México.

PORTO-GONÇALVES, Carlos (2002). “Meio ambiente, ciência e poder. Diálogo de diferentes matrizes de racionalidade”, em M. Sorrentino (org.) *Ambientalismo e participação na contemporaneidade*. EDUC/FAPESP: San Pablo.

RIVERA CUSICANQUI, S. (2010). *Oprimidos pero no vencidos*. La mirada salvaje: Bolivia.

TORRES CARRILLO, Alfonso (2011). *Educación popular, trayectoria y actualidad*. Coordinación de Investigación, Dirección General de Producción y Recreación de Saberes: Caracas.

ZIBECHI, Raúl (2007). *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en movimiento*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales: Lima.

DATOS DEL ANUARIO

Anuario de investigación de la Facultad de Ciencias Humanas

Número I - Diciembre de 2019:

“Construcción de saberes en educación, artes y comunicación”

Liliana Guzmán Muñoz, Emilio Seveso, Paula Morán Maldonado y Claudia García (Compiladores)

Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de San Luis

San Luis - Argentina

Av. Ejército de los Andes 950 - CP: 5700

<http://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/ANUARIO>

ISSN: 2683-913X